

## EDITORIAL

**E**n los últimos años mucho se ha escrito y dicho acerca de la situación tan lamentable en que se encuentra la actividad científica en nuestro país. La indignación y las protestas por los bajos salarios de investigadores, docentes y técnicos académicos de la UNAM han provocado la creación de diferentes programas que apoyen y estimulen las labores de investigadores, así como de proyectos, de grupos, de inicio a la investigación, etcétera. Esto es, seleccionar a unos cuantos, basándose en criterios de "excelencia" y "productividad", estos criterios a pesar de ser los más utilizados internacionalmente suscitan cantidad de críticas debido a sus múltiples deficiencias.

La evaluación del trabajo científico no es de ninguna manera sencilla, ya que depende de muchísimas y muy distintas situaciones, como lo son, por ejemplo, el hecho de que hay investigaciones con resultados a muy largo plazo, cuyas consecuencias no pueden cuantificarse de antemano; también se da el caso de trabajos de orden práctico que, por su propia naturaleza, no se consignan en ninguna revista o publicación científica. Si a ello agregamos que se le da más publicidad a un científico connotado que a uno no tan conocido; aunque estén realizando una labor similar, comprenderemos la dificultad que existe para evaluar el trabajo científico.

Ahora bien, en momentos de crisis, como el actual, cuando el Estado pretende evaluar todo aquello que requiere de sus recursos, la situación se agudiza, por lo que dados los bajos salarios, quienes queden fuera de los programas de estímulo debido a cualquiera de las deficiencias propias de una "evaluación", ya pueden hacer fila entre los indigentes; mientras que los que siempre figuran seguirán acumulando "estímulos" y apoyos, sin lograr la satisfacción total de sus necesidades.

Al mismo tiempo se ha dado un fuerte incremento en lo que instituyó el SNI: la división recomposición del salario. Es decir, ahora, para poder tener un salario "decente", se requiere del concurso de tres instituciones, trámites y papeleo incluidos.

Todo ello apunta hacia un creciente deterioro y desvalorización de la actividad científica, lo que conlleva que la disminución en la matrícula de las áreas científicas, continúe, al igual que la fuga de cerebros, así pues, los científicos que sobrevivan podrán formar una sección en el INSEN... Nos podemos consolar con el Nobel de Literatura.

Todo esto no es nuevo ni encierra secreto alguno; es algo conocido desde hace siglos, como bien lo decía ya Francis Bacon: "para frenar el crecimiento de la ciencia, basta con no recompensar los esfuerzos y labores en este campo... nada tiene de raro que no prospere aquello que no se honra".